

La Canción Cristiana

Una exquisitez que bien podríamos calificar de poética, desacostumbrada hasta ahora en actos de Gobierno, ha venido en designar un día del año con el luminoso atributo de «Día de la Canción». Día del alma, pudiera también llamarse esta simbólica jornada que por más coherencia ha venido a recaer en un día de la naciente primavera porque bien sabemos que las canciones interpretan el alma el modo de ser, de los pueblos que las hilvanan con sus sentimientos sinceros. A través del prisma de unas sencillas y dulzonas melodías, rotundas y vigorosas o maravillosamente combinadas por una olorosa y sencilla técnica artesana, descubrimos la psicología, el alma, de las tierras de Galicia, del pueblo vasco o santanderino, de nuestro, a la par que laborioso, sentimental pueblo catalán o de cualquier otro pueblo, porque eso sí, todos los pueblos cantan.

Y si así sucede, si al conjunto colectivo de un pueblo nos referimos, no puede menos que ocurrir lo mismo en el hombre en cuanto a ser individual. Cuando éste canta, brota por sus labios el corazón. Siempre es pura la canción cuando el alma del hombre es buena o, mejor, toda canción es buena si está por el alma sentida. Ello, no obstante, no podemos negarnos que existe también la canción corruptora, disolvente, estúpida e inmo-

ral, fruto de malignas y calculadas intenciones que la concibieron: es la que, aunque la emitan los labios en morboso y falso sentimentalismo, nunca puede dictar el corazón.

Si convenimos en esta tan torpe exposición, ¿por qué, nosotros, jóvenes de Acción Católica, no completamos estas rutilantes palabras de «Día de la Canción» con la más sublime todavía de «La Canción Cristiana»? Y en esta jornada en especial, que florezcan en nuestros labios las melodiosas y alegres notas de las canciones cristianas, entre ellas el magnífico Himno de los Jóvenes de A. C. Y después y siempre, pongamos también empeño y voluntad en encauzar una parte de nuestras actividades a la propagación de nuestras canciones.

Fuera un instrumento honroso y eficaz la creación de lo que es hoy un pensamiento de nuestro querido Consiliario: La Sección Coral del Centro. Si algún día este vago proyecto llegara a caminar por sendero de realización, no regateemos nuestro entusiasmo para que ello alcanzara un rotundo y definitivo éxito, y entonces, como ahora, aunque con más viva torpeza quizás, pero con las mismas vibraciones de nuestra alma, sembremos el aire sutil de esta naciente primavera con el perfume selecto de nuestras canciones cristianas.

JOSÉ LLOBET SERRA

Católico: ¿Qué has hecho por Cristo? ¿Qué haces por Cristo?